



C'EST LA VIE

La multiculturalidad o interculturalidad de bailar *la cadeneta* en un banquete de alto postín.

Autoría: Ainhoa Garagalza, Rosabel Argote



TÍTULO ORIGINAL: **LE SENS DE LA FÊTE**

CINEMA TICKET

DIRIGIDA POR **Olivier Nakache
Eric Toledano**

C'EST LA VIE
PAÍS, AÑO
Francia
2017

REPARTO
Jean-Pierre Bacri, Vincent Macaigne,
Kévin Azaïs, Eye Haidara, Suzanne Clément,
Gilles Lellouche, Judith Chemla, Jean-Paul
Rouve, Benjamin Lavernhe

PREMIOS
2018: Premios del Cine Europeo: Nominada a mejor comedia
2017: Premios Goya: Nominada a Mejor película europea
2017: Festival de San Sebastián: Sección oficial
2017: Premios César: 10 nominaciones

ETIQUETAS TEMÁTICAS
#ConvivencialIntercultural

ARGUMENTO

París, actualidad. Una boda de lujo en un castillo francés del siglo XVIII se les va de las manos a sus responsables. El principal encargado es Max (Jean-Pierre Bacri), un organizador de bodas que en esta ocasión se enfrenta a una celebración de alto standing nada menos que en un castillo. Todo parece estar perfectamente orquestado para que el evento sea un éxito: camareros, orquesta, menú, DJ y decoración floral, pero a cada momento surgen tropiezos que hacen que el resultado roce lo catastrófico.

(Sinopsis de Filmaffinity)



TRAILER > www.youtu.be/Wjv8m84Fc0s/
PODCAST > vecines.cear-euskadi.org



CRÍTICA VeCINEMATOGRAFICA

VeCINEs

Una comedia que, disfrazada de humor, su crítica a una sociedad pija y milindris a la que le iría mucho mejor si las personas apostáramos por con(vivir), en vez de meramente coexistir, sumando y no restando nuestros orígenes culturales diversos.

¿Cómo sería nuestro entorno social si, en vez de limitarnos a relacionarnos con iguales, con personas de nuestra familia, de nuestra edad, de nuestra misma situación económica, decidiéramos convivir con quienes compartimos barrio, pueblo o ciudad? Actualmente, en nuestro día a día, coexistimos con personas de otras culturas. No nos conocemos. No nos mezclamos. No nos acercamos. No con-vivimos. Y de ello da cuenta esta comedia, aparentemente insulsa, que nos ofrece un retrato nuestro, a través de un retrato de la sociedad francesa.

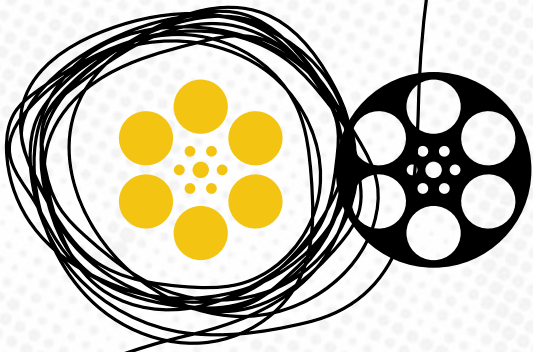
En la película, esa representación del caleidoscopio social elige como escenario el de una boda de lujo en un castillo francés, protagonizada tanto por los contrayentes y comensales, como por el dueño y los trabajadores de la empresa que organiza la celebración. Lo primeras preguntas que nos evoca el filme son: ¿Estamos ante una apología del esfuerzo del pequeño empresario? ¿De una defensa del humanismo en las relaciones laborales? ¿De la Francia de la preconizada igualdad, de razas, de clases sociales? ¿De la necesidad del amor como motor vital? ¿De una crítica de la apariencia? ¿De todo esto junto?

Lo que sí destacamos aquí es cómo la película nos muestra que, en una sociedad diversa y multicultural como en la que vivimos, es posible generar, a través un equipo de trabajo, una forma respetuosa de integrar la diferencia. Los perfiles de los personajes que aparecen en el filme son muy diversos en cuanto a origen cultural, pero también a edades, a profesiones, a experiencias vitales...; y cada uno va tomando su sitio y su importancia, convirtiéndose en una pieza clave en medio del caos y del resultado último. En ese grupo, hasta quien parece que puede aportar menos, o que la va a liar mucho más, encuentra su lugar. Al final el puzzle va encajando y es en esa unión de la diferencia de donde surge la magia.

Es cierto que, en el pequeño caos que se va generando a lo largo de la película, podemos entrever una pequeña crítica a una sociedad como la nuestra, donde la eficiencia es prioritaria, donde cada vez tratamos de organizarlo todo como una cadena industrial, donde lo importante es la tarea, lo que hacemos y hacerlo bien, sin tener en cuenta quienes somos ni nuestra historia. Sin embargo, cuando los dos personajes encargados de gestionar y controlarlo todo (Max y Pierre) se desactivan, todo acaba fluyendo. Y de manera más espontánea y desde la aportación improvisada de cada quien, la fiesta final acaba siendo un momento mágico donde todo mana, donde el disfrute inunda a cada una de las personas y donde todos los personajes pasan a un plano de igualdad.

Podrá contraargumentarse que en realidad la película no cuenta todo esto, aunque podría ser un mundo utópico al que a aspirar. Y la utopía, como bien decía Galeano, es el horizonte que nos ayuda a caminar.





Rebobinado



ESCENAS, DIÁLOGOS Y DETALLES TÉCNICOS Y ARGUMENTALES
QUE NO SE NOS PUEDEN ESCAPAR

II MEDIADORES INTERCULTURALES

Destacamos dentro del equipo de trabajo de la película la figura de Roshan, mediador intercultural, además de traductor, que interpreta para y con el grupo de pakistaníes, las diferencias culturales entre una sociedad de acogida y un grupo de personas que intenta entender su nueva realidad. En Euskadi existe Biltzen, Servicio de Integración y Convivencia Intercultural de Gobierno Vasco, que nos asesora y acompaña para aprender a bailar la cadeneta, o lo que haga falta, y media para facilitar el tránsito de la multiculturalidad a la interculturalidad.

II MULTICULTURALIDAD O INTERCULTURALIDAD, DE LA COEXISTENCIA A LA CONVIVENCIA

Esta película nos puede servir para reflexionar y desgranar estos cuatro conceptos de multiculturalidad, interculturalidad, coexistencia y convivencia, tan utilizados entre las organizaciones sociales que trabajamos en el ámbito de la migración y asilo. En un momento dado, podríamos embarcarnos en un viaje de la teoría a la práctica, de la reflexión al banquete real, participando en experiencias como Bizilagunak que organizan CEAR-Euskadi, SOS Racismo Gipuzkoa, Fundación Ellacuría y muchas otras asociaciones y entidades públicas, con el objetivo de que nos conozcamos; y, si es bailando la conga, ¿por qué no?

